

EL CATOLICISMO

PERIÓDICO QUINCENARIO.

Religioso, filosófico i literario.

Nec enim quod bonum est paritè accipiunt et rursum paritè colunt, legitime punitos, utque in
sunt utque regulam nostram continentes.—S. GREGOR. NAZANZ.

Influencia del sacerdocio católico en la educación i bienestar social de los granadinos.

(ARTÍCULO 3.º)

Después de haber recorrido casi todo el territorio granadino los españoles que lo conquistaron, escogieron para fundar sus poblaciones los lugares mas ventajosos i adecuados por la bondad de su clima, fertilidad de su suelo, riquezas de sus minas, situación favorable al comercio, o, en fin, por su posición militar para defender la Colonia de las agresiones de corsarios i piratas, i descuidaron la reducción de las tribus salvajes errantes en desiertos insalubres. El sacerdocio católico tomó entonces a su cargo la tan cristiana cuanto difícil empresa de atraerlas a la vida social, empleando para ello, no la violencia i crueldad de muchos de los conquistadores a quienes miraban con detestación i horror, sino la dulzura, los agasajos, la persuasión i el ejemplo. En los principios fueron los religiosos dominicanos i franciscanos quienes trabajaron en ello con un celo superior a todo elogio, campeando entre los primeros Frai Dionisio de la Cruz que habia acompañado muchos años a San Francisco Javier en sus predicaciones por el Japon; pero fué al principio del siglo 17, en que se establecieron los padres Jesuitas en estos países, cuando se empezó a trabajar en una escala mayor, bajo un vasto plan i con un sistema bien calculado i combinado para civilizar a los indijenas. Trazar un ligero bosquejo de estas misiones, es mostrar una parte de lo mucho que ha hecho el sacerdocio por el bien estar social de los granadinos.

Las primeras escursiones de los misioneros jesuitas se dirijieron a las inmensas llanuras que bañan el río Meta i sus afluentes: al efecto se establecieron en los pueblos de Morepte, Tamara, Guaseco i Pauto como puntos de escala, i luego empezaron a internarse en las tribus de los Achaguas, Atricos i Jiraras. En poco tiempo aprendieron el dialecto de estas jentes, por cuyo medio, no ménos que por la suavidad con que los trataban, las fueron reduciendo a la vida social e incorporándolas en el rebaño de Jesucristo. En 1661 fundaron el pueblo de la virgen del Pilar, i mas tarde los de San Javier de Macaguane, San Salvador del Puerto, San José, San Joaquín de Alinari, la Concepción de Crabo, San Francisco Rejis, la Trinidad i San Ignacio, en donde lograron reunir una gran parte de los Guaribas i Churicoas, pequeñas tribus de costumbres semejantes a las de los antiguos Jitanos de España. Después de la reducción de las tribus mencionadas siguióse la de los Sálivas, que era mas numerosa i de costumbres pacíficas, i con ella se formaron tres importantes poblaciones siendo la principal la de San Miguel: poco tiempo después tuvo lugar la de los Betayes con la cual se fundó el pueblo que lleva este nombre; i últimamente las de los Anabolis i Amarisanes.

Quien haya atravesado la provincia de Casanare, o tenga de ella noticias exactas i detalladas, podrá calcular las dificultades, las privaciones i las penas que experimentaron los jesuitas en estas misiones, luchando con una naturaleza áspera i cerril, viviendo a la intemperancia en un país en que las lluvias convierten en lagos los llanos durante siete meses del año, i los

otros cinco de calores abrazadores, en que la fiebre continua o intermitente es un estado casi natural en el hombre, sin habitaciones, sin viveres, sin mas sociedad que los insectos i reptiles venenosos, o los tigres osos i leopardos; pero ninguna de estas cosas, ni las contradicciones i embarazos que les prestaban los mismos agentes del poder español, eran parte a entibiar el celo de los fervorosos misioneros. Asombra, sobre todo, al leer las crónicas de aquellos tiempos, la paciencia, la perseverancia, la rara habilidad con que triunfaban de la inconstancia i de la desidia de los naturales i de su continua tendencia a volver a la vida salvaje. Preciso era muchas veces engañarlos i divertirlos como a niños, inventar danzas i bailes honestos con que reemplazar sus lúbricas i abominables diversiones, partir con ellos las faenas del campo para estimularlos al trabajo, i sufriles con imperturbable resignación sus necesidades i exigencias. Así se fundaron, sin embargo, numerosas poblaciones, i se ganaron para la civilización cristiana millares de hombres, cuyos descendientes habian de contribuir algun dia a dar gloria, independencia i libertad a este país. Todavía conserva la tradición la memoria de algunos de esos misioneros que mas se distinguieron en esta especie de campaña verdaderamente apostólica, i nosotros nos complacemos en tributar el homenaje de nuestra gratitud a la de los padres Abasco de Neira, Antonio Monteverde i Juan de Rivero que escribió una relación interesante de estas misiones.

Lo que llama la atención del filósofo cristiano es, que en estas conquistas sobre la barbarie, no se hubiese empleado nunca el detestable uso de las armas ni derramádose una sola gota de sangre de los inocentes naturales. Cuando las empresas de los hombres tienen por objeto ensanchar los límites de un estado o la adquisición de riquezas, no se omite medio alguno para su logro: el robo, el pillaje, la devastación, el esterminio, todo se cree permitido en estos casos; pero el fin que se proponia el sacerdocio católico en sus misiones era mas noble i elevado: *propagar en América la religión que habia civilizado la Europa i poner los bases de sociedades que con el tiempo habian de rivalizar a las mas cultas del orbe.* Empresa tan conforme con el espíritu del Evangelio, forzoso era que fuese sellada con el martirio, i lo fueron, en efecto, las misiones de que hemos hecho mención. No todas las tribus cuya civilización era objeto de los esfuerzos del sacerdocio tenían el carácter suave de los Sálivas i de los Achaguas: una tribu indomitable, cuya ferocidad es proverbial, los Caribes, no solamente se resistia a recibir la luz del Evangelio, sino que estorbaba su propagación en las demas, i continuamente molestaba i tenia en alarma a los misioneros, hasta que en una de sus invasiones asesinaron cruelmente al Padre Vicente Loberzo, 12 de Febrero de 1693, habiendo tenido igual suerte, el 3 de octubre del año siguiente, los Padres Ignacio Fiol, Theobast i Gaspar Bek. Esta sangre preciosa santificó las selvas del caudaloso Meta, de las cuales puede decirse que fueron, entonces, "habitadas por santos como el cielo," según la bella expresión de San Gerónimo hablando de los desiertos de Tebania.

Casi al mismo tiempo que el sacerdocio trabajaba en la reducción de los bárbaros del Meta, se hacian igualmente esfuerzos por civilizar los del Mocoa,

F-920

Putumayo i Caquetá, estando tambien confiada esta empresa al celo de los Padres de la Compañía de Jesus. Hallándose entónces bajo la dependencia de Quito, en lo judicial i eclesiástico, Pasto i los lugares que están al Este de la provincia, los misioneros eran despachados de la casa principal de aquella ciudad, desde la cual se dirigía i daba impulso a las misiones del Amazonas i de sus confluentes, con especialidad para reducir a los Omaguas, tribu numerosa i quizá la mas importante en aquellos vastísimos países. Los progresos en estas misiones fueron lentos i frecuentemente interrumpidos por la indolencia de las autoridades españolas, mas no por ese celo de los padres Jesuitas, quienes, como dice Don Antonio Ullón i Don Jorge Juan en sus MEMORIAS SECRETAS al Gabinete de Madrid, «se quejaban de permanecer en los Colegios de Quito i no pasar a las misiones, «llegando el caso de mostrar formalmente su resolución de volverse a Europa si no se pensaba sériamente en que llenasen el objeto de su venida a «la América.» Apesar de esto, i contrayéndonos a los lugares que forman parte del territorio granadino en el sudeste de la República, no fué poco el fruto que sacó la civilizaci6n cristiana con la reduccion de los Mocoas, Putumayos, Sibundos, Manos; Guameyes, Macaguajes, Quitotos i Mesayas, i con la fundacion de las poblaciones de Mocoa, Sibundoi, San Pedro de Colanes, Santa Maria, Santa Cruz, San Miguel, San Diego, Cuambí, los Aguaricos, Picudos, Concepcion de Manos, Turuyaco, Solano, Pasayaco, Limon i otros varios. En estas pacíficas conquistas mostraron los Jesuitas su acostumbrado celo apostólico, su constancia her6ica, su tacto fino i su amor a la humanidad, distinguiéndose particularmente el padre Rafael Ferrer que dió principio a ellas, el padre Samuel Fritz que las continuó e impulsó cuando habian decaido, i el padre Lorenzo Lacerro, natural de Pasto. Allí, lo mismo que en Casanare, recibieron la corona del martirio de manos de los infieles habiendo sido sacrificados el mismo padre Ferrer, el padre Francisco Real i algunos mas. Bien pudiera decirse así, sin tocar en la exajeracion, que la conducta de los misioneros en los desiertos de nuestro territorio ha sido un vivo i brillante comentario del Evangelio.

Posible es que los grandes sacrificios hechos por el sacerdocio cat6lico para atraer a la vida social las tribus bárbaras de nuestro territorio, sean miradas con desden por el filósofo materialista; pero el verdadero amigo de la humanidad cuyo corazon no se halle desecado por un egoismo brutal, los sabrá apreciar en su justo valor. No se han cogido, es verdad, los ópinos frutos que eran de esperarse, mas la causa de ello se encuentra en las vicisitudes de los tiempos i en la estincion de la órden de los mas insignes operarios. Prueballo así la entrada que ha tres años hicieron los jesuitas a Mocoa i al Caquetá, en cuyos habitantes volviéron a encender la llama de la fe, que estaba casi estinguida, como aparece de las relaciones que escribió en 1847 el Padre José Segundo Lainez, muerto de calenturas en aquellos desiertos, victima de su celo i de su amor ardiente a la humanidad. Retirados hoy los pequeños auxilios que antes se prestaban para fomento de las misiones, volverán las cosas al estado de abandono en que se encontraban, i con poca esperanza de mejora, porque el Jefe especulador de la época, para quien nada significan las doctrinas del Salvador del mundo, ni los grandes intereses de la humanidad, ni los sentimientos que al alma del pueblo noble le agitan, ni el celo de los misioneros que en cooperaci6n a nuestra sociedad i hacer partícipes de los bienes de la civilizaci6n a los dueños i señores de la tierra. Opinión absurda e inhumana que pesa en una balanza las ventajas materiales del país, con los mas santos i sagrados deberes, opinion que solo puede esplicarse por los principios del utilitarismo moderno, i que si tiene cabida en los

frios cálculos del escritorio de un comerciante, no debe tenerla en los consejos de los Gobernantes i lejisladores de un pueblo civilizado. Pero volvamos a nuestro asunto.

No ha sido la raza indijena el solo objeto del amor i tierna solicitud del sacerdocio; tambien la africana ha participado de la proteccion i consuelos que este dispensa a manos llenas. Cuando el mal aconsejado monarca de España celebró los llamados *asientos de negros* para colonizar el nuevo mundo i explotar las minas, no encontraron estos infelices mas arrimo i consuelo que el que les ofrecian los ministros de una religion enemiga de la esclavitud. Cartajena era el lugar en que desembarcaban los negros contratados en Guinea i otros puertos de Africa, con destino a Costa-firme, i allí era tambien donde el sacerdocio estaba apostado, digámoslo así, para enjugar sus lágrimas, enseñarles el idioma patrio e instruirlos en los principios del cristianismo. Cartajena fué el teatro en que el Padre Pedro Claver, constituyéndose padre de los negros, les prodigaba los tesoros de su caridad, les asistia en sus enfermedades, cubria su desnudez, servia de mediador con sus altivos amos, i les hacia llevar los rigores de su cruel destino. Entónces fué (año de 1536) que apareció aquella horrible epidemia que asoló el país i de la cual se conserva memoria en Bogotá, por haber hecho la inmensa fortuna del caritativo procurador Santos Gil, fundador de varias capellanias que llevan su nombre. Mil doscientos enfermos, segun dice el Padre Cassani, habia en el hospital de Cartajena, i a todas asistia i consolaba el Padre Claver, auxiliado de otros eclesiásticos. En Mompos murió el Padre Cotiño, segundo Rector de la Compañía, asistiendo a los apestados, con una asiduidad i un valor que solo da la religion; siendo negros la mayor parte de ellos. Quizá no se tendrán por meritorios estos servicios prestados a una raza, cuya existencia en la República, miran algunos como una lujuria del cuerpo social. Nosotros convenimos, desde luego, en que fué un mal, un escandaloso ultraje a la naturaleza haber arrancado de sus hogares esos desgraciados para traficar con ellos en América; pero el sacerdocio, cuya mision es aliviar los sufrimientos de la humanidad sin distincion de razas ni de personas, aceptaba los hechos existentes dejando el reato de ellos a sus autores; así como hoy reconociéndose la existencia de esclavos i libertos, debe la ley ponerlos bajo la particular inspeccion de la autoridad pública para prevenir los excesos de la licencia que siempre son consiguientes a la transicion repentina de la servidumbre a la libertad, especialmente en personas de temperamento ardiente i con inclinaciones propias de su raza. Pero sea de esto lo que fuere, jamás podrá negarse que el sacerdote cat6lico ha sido en nuestro país, como en todo el nuevo mundo, el padre de la desvalidez i el defensor denodado de los derechos de la humanidad; i si todavia se desearan de ello nuevas pruebas, allí están los escritos del venerable Obispo de Chiapa Frai Bartolomé de las Casas, que dirijió al trono español e hizo resonar en todo el mundo, con una vehemencia igual a la que usaron los antiguos Profetas para reprender los crímenes de los potentados de la tierra, las mas justas i sentidas reclamaciones contra las violencias, crueldades i desmanes cometidos por los españoles contra los infortunados Indijenas. El Padre Las Casas i el Padre Claver, el uno abogado en favor de los nativos de América, el otro adoptando como hijos a los negros transportados de Africa, han por sí solos bastado para mostrar al mundo que el comercio que se hizo con ellos

Para terminar estos artículos, en correlacion de cuanto hemos dicho sobre la influencia del sacerdocio en los destinos de nuestra patria, haremos observar que sin sus ilustrados i patrióticos desvelos ni aun propia historia tendríamos, o si la teníamos sería inexacta i diminuta. A los Padres Zamora, Cassani, Acosta, Gumilla, Julian i Simon, i al eminente

Fecha de la
 cesacion de la
 esclavitud en
 Colombia